

«*QUEL FERVORE D'ITALIANITÀ*».
EL INSTITUTO ITALIANO DE CULTURA
EN SALAMANCA (1939-1945)¹

«*Quel fervore d'italianità*». *Italian Cultural Institute
of Salamanca (1939-1945)*

Rubén DOMÍNGUEZ MÉNDEZ

Universidad de Valladolid. Instituto Universitario de Historia Simancas
rdominguezmendez@hotmail.com

Fecha de recepción: 20 de mayo de 2013; aceptación definitiva: 14 de octubre de 2013

RESUMEN: Durante la Guerra Civil el fascismo italiano aprovechó la ayuda prestada a los militares sublevados para diseñar una amplia red cultural en el país. Con ella, se pretendía borrar el peso de Francia sobre los intelectuales españoles y se aspiraba a ejercer una notable influencia en el nuevo Estado franquista, mayor a la que pudiera practicar la Alemania nazi. En este artículo se pone de relieve la utilización de los Institutos Italianos de Cultura en el extranjero para la consecución de este fin mediante un estudio de caso de la sección creada en Salamanca.

Palabras clave: Política cultural, España, Italia, Relaciones hispano-italianas, Propaganda, Fascismo, Salamanca.

ABSTRACT: During the Spanish Civil War the Italian fascism took the help given to the military rebels to design a broad cultural network in the country. With it, was the intent to remove the weight of France on the Spanish intellectuals and the wish to exercise a significant influence on the new Spain of Franco, higher

1. Agradezco la ayuda prestada por Carmen Rosell García a la hora de contrastar la información presente en la documentación italiana con los expedientes personales conservados en el archivo universitario.

than could be made by nazistic Germany. This article highlights the use of Italian Cultural Institutes abroad to achieve this purpose through a case study in section created in Salamanca.

Keywords: Cultural policy, Spain, Italy, Spanish-Italian relations, Propaganda, Fascism, Salamanca.

1. PRESENTACIÓN

La sublevación contra la legalidad vigente situó a Salamanca en una tesitura paradójica. La ciudad considerada como una de las capitales culturales del país vio cómo se producía una metamorfosis profunda en sus raíces. Al establecerse en ella la capital de los militares rebeldes, desde el 1 de octubre de 1936, su mundo cultural quedó abnegado por la irracionalidad que rodea a toda guerra. En virtud de esta situación, Salamanca se convirtió en un punto caliente de los contactos formales e informales mantenidos por los representantes de las potencias fascistas. Bajo estas coordenadas, tanto alemanes como italianos desplegaron sus redes diplomáticas y propagandísticas con un claro objetivo: situar a los generales y a las principales personalidades del bando golpista dentro de su órbita cercana de intereses.

La anterior situación ha planteado la necesidad de establecer hasta qué punto Hitler y, especialmente, Mussolini se interesaron por conseguir que la nueva organización política que debía salir de la guerra civil tomase los dogmas políticos de sus respectivas ideologías. En la visión tradicional se venía haciendo hincapié en el escaso interés mostrado por Mussolini para que se constituyese un Estado fascista en España. La tesis anterior fue defendida a finales de los años setenta por Coverdale, quien mantuvo que el móvil que llevó a Mussolini a la intervención en los asuntos españoles se debía más a un intento por evitar una revolución bolchevique en España que a «patrocinar» la llegada de un fascismo español².

Lentamente esa postura ha ido mutando en las últimas décadas. Centrandonos en los antecedentes inmediatos, las vicisitudes de las conspiraciones previas merecieron una atenta mirada por parte de Ismael Saz en un texto que puso en cuarentena la afirmación efectuada años antes por Coverdale³. Ya en 1992, Javier Tusell dejaba entrever algunos elementos que hablaban de la influencia del fascismo en el camino político tomado por Franco. Por ejemplo, al referirse a la

2. COVERDALE, John: *La intervención fascista en la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza, 1979, p. 345. En cualquier caso las relaciones y los intereses de Mussolini por España serían anteriores a la contienda. Vid.; PALOMARES LERMA, GUSTAVO: *Mussolini y Primo de Rivera. Política exterior de dos dictadores*. Madrid, Eudema, 1989; SUEIRO SEOANE, Susana: «La política mediterránea de Primo de Rivera: el triángulo Hispano-Italo-Francés», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, n.º 1, 1988, pp. 183-224.

3. SAZ CAMPOS, Ismael: *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*. Valencia: Alfons el Magnànim, 1986, p. 234.

misión desplegada por Roberto Farinacci en la capital charra, consideraba que pudo ser un condicionante a la hora de «tomar la decisión unificadora» de Falange y los requetés carlistas⁴.

Más recientemente, Morten Heiberg ha señalado la existencia de una única prueba que constataría la palabra dada por Franco al agregado militar italiano en Tánger, nunca vinculante desde un punto de vista jurídico, en la que el general español prometería «organizar la nueva España de acuerdo con los postulados fascistas (...) a cambio de recibir de inmediato material militar»⁵. Pero esa apreciación inicial, la existencia de una única prueba, no impiden que Heiberg desarrolle una interpretación de los hechos que cambia la versión tradicionalmente dada sobre la ausencia de intereses de Mussolini en la aparición de un Estado fascista en España. Como señala, en una idea que compartimos, lo que proyecta Mussolini es su deseo de fascistización del resto de países pero adaptando ese fascismo de «exportación» a la realidad y a su contexto político, cultural e, incluso, religioso. En consecuencia, en España el fascismo a la española debía mezclar y asumir los valores como los del regeneracionismo finisecular —Costa, Unamuno, Ortega y Gasset, etc.— o del tradicionalismo católico de la mano de los principales movimientos filofascistas; especialmente Falange⁶.

Relacionado con esos intereses del fascismo, en este artículo se explora el desarrollo de una propaganda cultural activa por parte del fascismo italiano a través de la creación de una sección en Salamanca del Instituto Italiano de Cultura diseñado en España⁷. Estos organismos fueron impulsados por el fascismo desde 1926 con el propósito de establecer contactos con las esferas del mundo cultural e intelectual de los Estados en los que se localizaba. Una estrategia con la que poder llevar a cabo un amplio programa de proselitismo, en consonancia con el denominado poder blando que ya empezaba a dar síntomas de su enorme utilidad. No obstante, no debemos perder de vista cómo para Mussolini la aplicación

4. TUSELL, Javier: *Franco en la guerra civil. Una biografía política*. Barcelona: Tusquets, 1992, p. 114.

5. HEIBERG, Morten: *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona: Crítica, 2003, p. 149.

6. Para unas síntesis historiográficas sobre las posturas acerca de la naturaleza del franquismo y su relación con el fascismo véase entre otros: SAZ, Ismael: «El franquismo, ¿régimen autoritario o dictadura fascista?», en TUSELL, Javier, et al. (eds.): *El régimen de Franco (1936-1975). Política y relaciones exteriores*. Madrid: UNED, 1993, tomo I, pp. 189-201; BOTTI, Alfonso: *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza, 1992; SEVILLANO CALERO, FRANCISCO: «La dictadura franquista y el fascismo: un intento de interpretación», en VV. AA.: *II Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Alicante: Diputación, pp. 225-234. Para la utilización ritual en los espacios públicos DI FEBBO, Giuliana y MORO, Renato (coord.): *Fascismo e franchismo. Relazioni, immagini, rappresentazioni*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 2005.

7. Sobre estas cuestiones culturales hay que destacar la obra de Victoriano Peña, especialmente esclarecedora de la acogida de las ideas fascistas por parte de Ernesto Giménez Caballero (*Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*. Granada: Universidad, 1995). Un estudio similar al aquí presentado, aunque centrado en la acción norteamericana, en RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, FRANCISCO JAVIER: «¿Ideología, educación o propaganda?: promoción y difusión de los estudios norteamericanos en Salamanca, 1939-59», *Studia historica. Historia contemporánea*, n.º 26, 2008.

de este tipo de acciones fue combinada con otras más agresivas, a partir de los años treinta, cuyo antecedente inmediato había tenido lugar con motivo de la anexión de Etiopía y la declaración de la creación del nuevo Imperio italiano.

Pero dentro del *soft power*, de sus sutiles mecanismos para obtener sin la fuerza objetivos de política exterior⁸, los institutos de cultura delinearon una amplia gama de actividades entre las que destacaron la realización de cursos de idiomas y cultura italiana, la programación de ciclos de conferencias y la creación de centros bibliográficos de referencia de los principales autores italianos que querían ser puestos en valor por el fascismo a través de las nutridas bibliotecas de cada sede. Como veremos más abajo, todas ellas estuvieron orientadas y dirigidas hacia la persuasión, la búsqueda de una atracción cultural entre sus receptores y la consecuente adopción de los valores ideológicos que planteaba el fascismo. Para completar esta propaganda, las buenas relaciones entre ambos Estados y sus instituciones permitió que el fascismo se enraizase dentro de un ámbito académico que hasta ese momento le había dado la espalda, el universitario. De tal forma se pudieron intensificar sus actividades gracias a los docentes del instituto de cultura que se encargaban, en las ciudades con sede universitaria, de impartir cursos de lengua y cultura italiana a través de los lectorados que se crearían durante los primeros años del franquismo.

2. LOS INTERESES FASCISTAS EN SALAMANCA

El salto que entre el 17 y el 18 de julio dio la sublevación a la Península, permitió que Salamanca quedase, sin aparentes dificultades, como referente simbólico y político de los golpistas en los momentos iniciales de la asonada⁹. Tres acontecimientos bien conocidos se convirtieron, por la fuerza de su significado alegórico y real, en paradigmas de tal consideración. En primer lugar, la publicación el 30 de septiembre de la pastoral del obispo de Salamanca, Enrique Pla y Deniel, bajo el epígrafe de *Las dos ciudades*. Como podemos recordar en las palabras del prelado quedaban contrapuestos los ideales y modos de vida de ambos bandos, atribuyendo a los sublevados su residencia en la ciudad de los hijos de Dios y, por lo tanto, legitimizando su conducta de acuerdo a designios divinos que justificaban la realización de la cruzada para salvar la patria y la civilización cristiana ante el laicismo republicano. El segundo hecho relevante se produjo al establecerse en octubre el Cuartel General de Franco, elegido días

8. Una revisión y actualización del concepto, de la mano de uno de sus principales teóricos, en NYE, Joseph: *Soft Power: the means to success in world politics*. New York: Public Affairs, 2004.

9. El triunfo del alzamiento no eximió a la población local de revanchas y purgas ideológicas, PÉREZ GARCÍA, Guadalupe: «Represión y control social en Salamanca (1936-1939)», *Cuadernos republicanos*, n.º 50, 2002, pp. 96-114. Sobre la política del miedo implantada con posterioridad, DELGADO CRUZ, Severiano e INFANTE MIGUEL-MOTTA, Javier: «Nadie preguntaba por ellos: guerra y represión en Salamanca», BERZAL DE LA ROSA, Enrique (ed.): *Testimonio de voces olvidadas*. León: Fundación 27 de marzo, 2007, vol. 1, pp. 283-345. Un reciente cuadro de conjunto del periodo en ROBLEDO, Ricardo (ed.): *Esta salvaje pesadilla. Salamanca en la Guerra Civil española*. Barcelona: Crítica, 2007.

antes Generalísimo del ejército y jefe del Estado sublevado, tomando como sede el Palacio Episcopal de la ciudad del Tormes. Por último, el tercer elemento reseñable se produjo el 12 de octubre, en el acto de apertura del año académico en el Paraninfo de la Universidad, con el más que reseñado enfrentamiento dialéctico mantenido entre Unamuno y Millán Astray¹⁰.

A la luz de lo expuesto, no resulta extraño comprobar cómo la ciudad también fue un punto referencial para que Mussolini coordinase su intervención dentro de la guerra civil española. La política de potencia imperialista, en la que el poder duro había desplazado progresivamente al blando, tenía en esta ocasión una oportunidad para exportar la ideología fascista y eliminar la amenaza que había constituido la República española en su política exterior tras el anterior periodo de entendimiento mantenido con Primo de Rivera en clave antifrancesa. En el campo de la historiografía la mayoría de los aspectos anejos a esta intervención han tenido un acercamiento lo suficientemente amplio como para ofrecer una perspectiva de contraste crítico e interpretativo, a pesar de que ha sido en el seno de la contienda donde la producción histórica ha centrado el debate y donde nos encontramos el mayor número de obras dedicadas al papel jugado por los aproximadamente 75.000 legionarios enviados desde Italia por Mussolini¹¹.

Desde marzo de 1937 el periodista Roberto Cantalupo desempeñó en Salamanca las funciones de embajador ante Franco. De tal modo, la posterior llegada de Roberto Farinacci para alentar la formación de un partido español acorde al ideario fascista no se vería afectada por el ámbito diplomático. La acción en la ciudad charra, por otro lado, se completó con la presencia de la *Missione Militare Italiana in Spagna*, encargada de coordinar la masiva presencia de los soldados italianos, revestidos de carácter voluntario, bajo el mando de Mario Roatta. En el seno de este último organismo se creó una oficina de prensa y propaganda, bajo la dirección de Guglielmo Danzi, que trabajaba para difundir en radio, prensa y cine el avance efectuado por parte de los militares sublevados¹². Su despliegue no escatimó en medios, llegando a funcionar como agencia de noticias para los medios italianos y españoles, para los que servía fotografías y artículos, además de editar una publicación semanal de propaganda bajo el título de *El Legionario*¹³. En definitiva, los recursos fueron tan ingentes que dejaron un agujero de 8.500

10. La reconstrucción de los últimos momentos de la vida de Unamuno en GONZÁLEZ EGIDO, Luciano: *Agonizar en Salamanca (Unamuno, julio-diciembre de 1936)*. Madrid: Alianza, 1986 y Barcelona: Tusquets, 2006.

11. La lista de autores preocupados por este asunto, derivable también en el de la internacionalización de la Guerra Civil, es amplia. Una síntesis de conjunto en CAMPO RIZO, José Miguel: *La ayuda de Mussolini a Franco en la Guerra civil española*. Madrid: Arco Libros, 2009.

12. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: «Intervención extranjera y propaganda. La propaganda exterior de las dos Españas», *Historia y Comunicación Social*, n.º 6, 2001, p. 70.

13. Cuya redacción se realizó con posterioridad en Valladolid, donde se imprimía. CORTI, Paola, y PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Giornali contro. Il Legionario e Il Garibaldino. La propaganda degli italiani nella guerra di Spagna*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, 1993.

millones de liras italianas, lo que supuso un grave daño en la economía del gobierno fascista¹⁴.

Mediante la oficina se trató de modular cualquier crítica a la presencia italiana con la intención de que no se creara en la opinión pública la visión de estar intervenidos y bajo los designios del fascismo. Era más prudente promover iniciativas autóctonas, pronunciar palabras sutiles y esperar a que las personalidades filofascistas se fueran colocando en los nacientes ministerios. Para conseguir aunar esta situación con los crecientes deseos de penetración ideológica, aprovechando la coyuntura que en unos meses podría presentarse, se pensó en aumentar el número de iniciativas culturales en el país evitando el bipolarismo que hasta el momento había mostrado Italia en este campo, con una acción centrada exclusivamente en las ciudades de Madrid y Barcelona.

La provincia salmantina no había sido ajena a estos intentos de incrementar la presencia propagandística fascista. En concreto puede rastrearse la inserción de noticias en medios de comunicación españoles durante la Segunda República para influir en la opinión pública local¹⁵. Con la creación de la Agencia Arco dirigida desde la embajada en Madrid, *El Adelanto de Salamanca* había sido uno de los periódicos de provincia elegidos por Cesare Gullino para servir a sus lectores «opinioni politiche preparate» con las que ejercer un contrapunto a la «Stampa antifascista» de los grandes núcleos urbanos, tratando de influir además en los procesos electorales de la propia España:

[...] il lavoro nelle Provincie —sinora totalmente trascurato— cominci[a] a portare qualche frutto, appare dalle sempre più numerose richieste inviate a questa Ambasciata anche da piccoli Centri, per ricevere pubblicazioni e notizie sulle provvidenze del fascismo in tema di agricoltura, assistenza sociale, Opera Balilla, ecc.

Debbo pertanto ripetere che qualsiasi urgente invio di materiale popolare su tale argomenti potrà essere facilmente e utilmente diffuso ed adoperato, specie in questi tempi di elezioni in cui il Fascismo si sta ora «rivelando» alle masse spagnole¹⁶.

14. SAZ CAMPOS, Ismael: «El fracaso del éxito: Italia en la guerra de España», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, n.º 5, 1992, pp. 105-128. Sobre la deuda contraída con Italia, situada entre los 6.000 y 8.300 millones de liras, y su pago, que no concluyó hasta 1967, véase VIÑAS MARTÍN, Ángel: *Guerra, dinero, dictadura: ayuda fascista y autarquía en la España de Franco*. Barcelona: Crítica, 1984, pp. 192-196.

15. Para entender la política cultural desplegada en España por Mussolini con anterioridad a la Guerra Civil, DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén: «Fascismo italiano e Seconda Repubblica in Spagna: le istituzioni e le politiche culturali», en *Memoria e Ricerca*, número 36, 2011, pp. 125-144.

16. Embajada de Italia en Madrid al Minculpop, 31/10/1933. Archivo Centrale dello Stato (en adelante ACS), Minculpop, propaganda, busta (en adelante b.) 202. En esa misma unidad archivística puede comprobarse cómo solo en el primer trimestre de 1934 se habían publicado en *El Adelanto* de Salamanca más de veinte noticias por interés directo o indirecto de los representantes fascistas en el país: 24/02/1934, «Noticiero Mundial»; 13/02/1934, «Como indemnizar a una mujer de haberle quitado la belleza», «Noticiero Mundial» y «Agricultura»; 02/03/1934, «Noticiero Mundial» y «La Carta»; 10/03/1934, «Distintivos para funcionarios», «Las organizaciones juveniles», «Viaje al Orinoco», «Universidad para extranjeros», «La solidez de la moneda italiana» y «La política italiana en Austria»;

Gullino iba a ser, por otro lado, el encargado de inaugurar una nueva táctica del fascismo en España siguiendo la línea abierta por la ideología totalitaria a partir de los años treinta. La estrategia adoptada debía restar protagonismo en las misiones de propaganda a los *fasci italiani all'estero* organizados en diferentes países, para evitar suspicacias y conflictos con las autoridades locales. En contraposición se potenciaría la creación sucesiva de los institutos de cultura, cuya labor se completaría por la acción sobre el terreno de otras instituciones como la *Società Dante Alighieri*, los *Comitati d'Azione per l'Universalità di Roma* —los CAUR, bajo la presidencia de Giménez Caballero y José Antonio Primo de Rivera como coartada de la dirección ejercida por el propio Gullino— o la ayuda desde Roma prestada por el *Ministero della Cultura Popolare (Minculpop)* o el *Istituto Nazionale per le Relazioni Culturali con l'Estero (IRCE)*. De tal modo se confiaba establecer una propaganda cultural que evitase cualquier apariencia política al ser enmarcada dentro del ámbito de la enseñanza de un idioma y de su cultura.

Ahora con la nueva posición italiana se daban las condiciones idóneas para incrementar la acción propagandística, más allá de la habitual palabra escrita, con las emisiones radiofónicas y la proyección de documentales del instituto LUCE; en ambos casos servidos a los puntos dominados por los militares sublevados desde la oficina de propaganda situada en Salamanca¹⁷. El propio instituto LUCE trasladó a España a cuatro cámaras, un fotógrafo, tres reporteros y un encuadrador para filmar material propagandístico que se encargase de transmitir a los espectadores una imagen decisiva de la contribución realizada por Italia al bando sublevado¹⁸. Respecto a las emisiones a través de las ondas, la contribución italiana se centró en la creación de la emisora Radio Verdad —con transmisiones en castellano y catalán— que «mantenía la ficción de que emitía desde territorio español y, para la correspondencia, daba la dirección de Plaza de los Bandos n. 8, en Salamanca precisamente la dirección de la Oficina de Prensa y Propaganda italiana», pese a realizar sus programas desde suelo italiano¹⁹.

A finales de 1937, con la oficina de propaganda bien asentada, se daban indicaciones de la activa campaña que se estaba desarrollando en los ámbitos señalados —introducción de noticias en la prensa local, servicio radiofónico, equipo

14/03/1934, «Shaw al Congreso del teatro» y «Una araña providencial»; 18/03/1934, «Ingenieros italianos en Persia», «Viaje del Embajador en Roma», «Los sin Trabajo», «Fascismo y parlamentarismo», «Exposición Augustea», «Construcción de vagones metálicos», «Comentario al desarrollo del turismo italiano» y «El X Congreso mundial de la leche».

17. Para ello se estableció un acuerdo con el instituto LUCE por el que este asumía «l'obbligo di costituire uno speciale Reparto con sede a Salamanca, per l'esecuzione di riprese fotografiche e cinematografiche nelle Spagna. Tale Reparto costituirà una sezione organica dell'Istituto Nazionale LUCE, subordinata ai regolamenti dell'Istituto stesso, dal quale dipenderà a tutti gli effetti». Esquema de acuerdo, sin fecha. ACS, Minculpop, propaganda, b. 204.

18. La reciente reestructuración de la página web del instituto permite consultar parte del material elaborado durante la «Guerra di Spagna»: <http://www.archiviolute.com/archivio/>

19. PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *art. cit.*, p. 74-75. Sobre la importancia de este medio para los bandos sublevados véase VIVANCO SÁNCHEZ, Jesús: *Guerra Civil y Radio Nacional. Salamanca, 1936-1938*. Madrid: Instituto Oficial de Radio y Televisión, 2006.

cinematográfico y edición de *El Legionario*— a los que se sumaba la traducción al español de publicaciones sobre la ideología fascista y la creación de una biblioteca móvil. Sin embargo, las noticias de la llegada del nuevo embajador alemán ponían en alerta de la necesidad de establecer un organismo que coordinase y recogiese todas las iniciativas desarrolladas por los italianos, tratando de copar los espacios de sociabilidad del bando sublevado y ejercer una influencia mayor a la que estuviera dispuesta a desplegar la Alemania nazi:

[...] appare oggi tanto più necessario in quanto, dall'arrivo in Spagna del nuovo Ambasciatore tedesco von Stoehrer, la propaganda germanica ha subito un vigoroso impulso. La presenza di un organo incaricato di curare attentamente la nostra propaganda è oggi —a mio modo di vedere— *più che utile indispensabile anche per evitare che divengano sterili gli sforzi compiuti e le notevoli spese finora sostenute*²⁰.

Esta afirmación surgía tras haberse observado desde Salamanca cómo se estaban iniciando nuevas acciones que por falta de coordinación corrían el riesgo de fragmentar la acción italiana en el país. La más destacada se había producido durante los meses de verano de 1937 —con la consolidación de la ofensiva del norte por parte de los sublevados y la toma del territorio situado entre el País Vasco y Asturias— al plantearse la posibilidad de organizar unos cursos de italiano elemental para la población española. Este proyecto se materializó a lo largo del último trimestre del año, cuando empezaron a impartirse en catorce núcleos de población de la mano de docentes enviados expresamente desde Italia y dentro del denominado como curso de 1937/38. En consecuencia se desarrollaron rudimentos de italiano para todos aquellos simpatizantes del fascismo que vivieran en las localidades de Córdoba, Málaga, Sevilla, Granada, el Puerto de Santa María, Mérida, Valladolid, Salamanca, León, Zaragoza, Vitoria, San Sebastián, Bilbao y Santander.

En la ciudad charra se estableció uno de los cursos más numerosos de todos los impartidos. De tal modo, al iniciarse las clases figuraron 175 alumnos inscritos de los que 120 acabarían presentándose a las pruebas finales. La creciente legitimación que encontraría el fascismo en sectores de la sociedad salmantina hizo que entre estos figurasen profesores universitarios y de instituto, periodistas, sacerdotes y estudiantes de diferentes niveles —treinta pertenecientes a la universidad y cuarenta y cinco a la segunda enseñanza—²¹. El encargo de impartirlos fue el maestro Giuseppe Alfredo Tossi, cuyo trabajo estuvo muy bien considerado por parte de los representantes italianos en España al haber sido capaz de establecer contactos con instituciones locales —militares y representantes de la

20. Reservado, Oficina en Salamanca al *Ministero degli Affari Esteri* y al *Minculpop*, 27/12/1937. ACS, Minculpop, propaganda, b. 205.

21. Sobre la legitimidad otorgada en los mensajes elaborados desde Salamanca en los primeros momentos del alzamiento, entre julio y septiembre, véase PÉREZ DELGADO, Tomás FRANCISCO y FUENTES LABRADOR, ANTONIO: «De rebeldes a cruzados: pioneros del discurso legitimador del Movimiento Nacional: Salamanca, julio-octubre de 1936», *Studia historica. Historia contemporánea*, n.º 4, 1986, pp. 235-266.

Falange y el SEU, con los que había colaborado gratuitamente al impartir algunas charlas sobre fascismo—, iniciar la formación de una pequeña biblioteca e introducir a los alumnos en los rituales y celebraciones fascistas al conmemorar algunas fechas de trascendencia para el movimiento dirigido por Mussolini. Su disposición fue tal que se le describió como el mejor de los docentes enviados a España, porque se había ocupado de cuestiones no solo relacionadas con la enseñanza del italiano y porque «il suo orario era di ventiquattro ore»²².

Con todo, el carácter elemental de los cursos estaba lejos de las aspiraciones del fascismo por promover contactos en esferas de mayor relieve para sus intereses. En consecuencia, en ciudades universitarias como Salamanca que también iban a contar con un lectorado de italiano, se optó por dar mayor profundidad a los contenidos, proyectándose la creación de secciones del Instituto Italiano de Cultura que debía refundarse en España. Una nueva estrategia aprovechando los réditos de la guerra en la que el papel de Salamanca fue redimensionado, hacia su aspecto cultural y académico, en virtud de la importancia de su universidad. En este argumento participaba la visión de la institución como referente en las relaciones culturales mantenidas desde España hacia Latinoamérica; otro de los ejes de la política exterior fascista en su deseo por establecer una gran comunidad latina que defendiese sus derechos, bajo la guía del fascismo, frente a otros imperialismos como el francés, el estadounidense, el británico o el alemán²³.

Salamanca con la sua storica Università, rappresenta a giudizio del R. Ambasciatore una testa di ponte per l'espansione del pensiero spagnolo verso l'America Latina. A questo fine, perchè l'Italia sia convenientemente rappresentata, l'Ufficio 3° propone: che il prof. Galante sia confermato in quella sede quale Direttore della scuola di filologia classica, e all'atto della soppressione di questa, quale professore di lingua latina e greca (a carico del Governo spagnolo); che il prof. Antonio Gasparetti, libero docente in Italia rimanga quale lettore di lingua e letteratura italiana, mentre i corsi continueranno ad essere svolti da un maestro elementare.

Il medesimo personale in servizio a Salamanca potrebbe costituire l'organo esecutivo di un Istituto di cultura che dovrebbe promuovere manifestazione periodiche di carattere culturale in pieno accordo con la direzione dell'Istituto di cultura di Madrid. A Salamanca potrebbero avere particolare rilievo le manifestazioni che si pongono di mettere in luce e di rafforzare i legami storici di alta cultura che attraverso i secoli hanno congiunto fra loro il popolo italiano e il popolo spagnolo²⁴.

22. Inspección de los cursos elementales de lengua y cultura italiana, 10/10/1939. Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (en adelante ASMAE), Direzione generale per le relazioni culturali-Archivio Scuole (en adelante Dgrc. As), II versamento, 1925-1945, b. 71.

23. Véase el dossier «Emigración y fascismo en el mundo latino: un sueño de la política imperialista mussoliniana», en *Pasado y Memoria*, en prensa.

24. Notas sobre el movimiento de los docentes en España para el año escolar de 1939-40. ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71.

3. LA SECCIÓN SALMANTINA DURANTE EL APOGEO DEL FASCISMO (1939-1942)

Por todo lo señalado queda claro que Salamanca disponía de numerosos alicientes para tratar de impulsar una sección del Instituto Italiano de Cultura sin escatimar esfuerzos. Las gestiones de la embajada con los docentes desplazados permitieron que solo un mes después de que el bando sublevado firmase el último parte de guerra se confirmase la decisión de volver a poner en marcha las actividades del organismo. Con anterioridad ya había funcionado una sede en Barcelona aprovechando las estructuras culturales de la comunidad emigrada en la ciudad, desde 1933, pero ahora las dimensiones del organigrama iban a superar con creces a las de cualquier otra institución análoga al decidir Mussolini la creación de una sede central en Madrid acompañada de siete secciones en ciudades universitarias —Barcelona, Salamanca, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza— y doce delegaciones en núcleos de población considerados de menor interés político o cultural para el fascismo —Bilbao, Burgos, La Coruña, Gijón, Granada, Málaga, Oviedo, Pamplona, Santander, Santiago de Compostela, Tetuán y Vigo—.

3.1. *Los primeros pasos de la sección*

Desde Roma se decidió que la estructura de la sección de Salamanca debía contar para echar a andar con tres docentes. Una realidad que para el curso de 1939/40 convertía a la sección en la más importante en España, con el mismo número de profesores que la sede central madrileña, aunque en cursos siguientes el aumento de docentes en Madrid y Barcelona la situaron en el tercer escalafón de una hipotética clasificación de la acción cultural italiana en el país. El primero de los docentes con los que se contó fue Ippolito Galante que había contribuido de forma destacada en la reestructuración de los estudios de filología clásica en la universidad de la ciudad. Precisamente, esta colaboración hacía que se esperase que Galante fuese confirmado como director de la Escuela de Filología Clásica —creada por Orden del 10 de febrero de 1939 y que «comenzó sus actividades el 8 de marzo del mismo año»— o que, al menos, en el caso de que fuera relevado de este cargo, también permaneciese en ella como profesor de latín y griego a cargo del gobierno español. De igual modo, el segundo profesor que podía estar en la órbita de la sección era Antonio Gasparetti, a quien el 25 de noviembre de 1939 la Facultad de Filosofía y Letras le ofreció la cátedra de lengua y literatura italiana²⁵. En ambos casos se mostraba la importante vinculación existente entre el mundo universitario y la acción cultural fascista en estos primeros años del franquismo. Por último, para impartir el grueso de los cursos destinados al

25. Director de la Sección del Instituto Italiano de Cultura en Salamanca (Gasparetti) a la Embajada de Italia en Madrid. 02/12/1939. ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71.

aprendizaje del italiano debían recaer en un maestro, situación que se concretó dando continuidad a la labor del maestro Tossi en la ciudad.

En octubre de 1939 la sección fue puesta en marcha, con los anteriores docentes, bajo la dirección de Antonio Gasparetti, en un modesto piso situado en el número 8 de la Avenida de Mirat. La ubicación física de la sección salmantina produjo grandes dudas entre los representantes italianos. La visión de una ciudad cuyas actividades más destacadas giraban en torno a la Plaza Mayor y sus zonas adyacentes fueron continuamente señaladas, sin embargo, los límites del presupuesto acabaron por determinar una localización sobre la que siempre se intentó obtener el traslado por parte de los responsables locales de la misma. Principalmente, porque consideraban que su situación nada tenía que ver con las teóricas construcciones de edificios modernos y emblemáticos en los que debían ubicarse los institutos, tal y como se había expresado el propio *Ministero degli Affari Esteri* en los textos normativos sobre este particular.

En diciembre dieron inicio las clases dentro de un primer año de vida de la sección bastante modesto en lo que se refiere a las actividades didácticas. En los cursos de lengua y literatura italiana impartidos en la propia sede, donde se había establecido un programa de enseñanza articulado en tres niveles —elemental, medio y superior—, Tossi desarrolló un curso elemental y otro medio, este último aprovechando la continuidad de los alumnos que con anterioridad se habían matriculado en los cursos básicos impartidos en la ciudad durante la Guerra Civil. Para cuantificar esta afirmación basta observar cómo la cifra de asistentes se situó en 73 personas, muy alejadas de las cantidades de Madrid y Barcelona —con más de 2.000 y 700 alumnos respectivamente—²⁶.

En cualquier caso, no debemos perder de vista cómo la plena identificación entre la cultura italiana y la cultura de los vencedores sería uno de los principales condicionantes, los otros estarían relacionados con el nivel de instrucción y con el plano económico, para la matriculación de alumnos. Respecto al elemento cultural, era más que patente que la sección iba a funcionar para transmitir valores no solo idiomáticos, artísticos o culturales, sino, también, políticos y sociales del fascismo, de acuerdo a la consideración de la propaganda cultural como un medio de comunicación selectiva de unos valores elegidos y seleccionados de forma intencionada. En lo referido al campo económico, para la financiación de la sección se establecía el pago de una cuota anual para los alumnos de 25 pesetas, una carga que aunque no era elevada sí que suponía un esfuerzo extra dentro del contexto de escasez de posguerra. De cualquier modo estas cantidades contribuían poco a cubrir los gastos cotidianos la sección, cuya gestión dependía de las sumas que mensualmente se recibían de la dirección central madrileña. Para atender las necesidades de Salamanca —centro importante desde el punto de vista universitario e histórico, aunque escasamente poblado— se requería la asignación mensual de por lo menos 1500 pesetas mensuales con las que, una

26. *Annuario delle Scuole e delle Istituzioni Culturali Italiane all'Estero, 1939-40*. Roma: Tipografia riservata del Ministero degli Affari Esteri, 1942, p. 216.

vez liberados del peso de los gastos de instalación se podría efectuar una programación acorde a la jerarquía de la sección²⁷.

Dentro de otro de los cometidos de la sede salmantina, el de impulsar los contactos con la alta cultura del mundo universitario, el director Antonio Gasparetti se esforzó por tratar de que se conociesen de manera más profunda los planteamientos ideológicos y las realizaciones del fascismo. Aunque sobre este aspecto daremos algunas pinceladas más abajo, hay que señalar que en el primer año de funcionamiento de la sección se desarrolló un programa a través del lectorado universitario que contaba con contenidos sobre literatura, lingüística, historia y arte.

También, encaminado a reforzar todos los aspectos educativos de estos estudiantes, se creó una biblioteca surtida con antologías sobre literatura italiana y, de manera especialmente cuidada, con el material de propaganda que elaboraba el ENIT —el organismo encargado de promocionar el turismo en Italia— y con publicaciones periódicas. Entre estas últimas destacaba el órgano de los institutos en el extranjero —la revista *Romana*—. El número de ejemplares de la biblioteca en su inauguración llegaba a los 622 volúmenes. Con posterioridad este número fue en aumento llegándose a contabilizar, en junio de 1942, un total de 894 volúmenes y 60 discos de los principales compositores italianos de música clásica. Para un director posterior de la sección, Attilio Venturi, con la biblioteca se trató de paliar una deficiencia observada respecto a las bibliotecas universitarias de la ciudad, al considerar que en estas había escaso número de publicaciones italianas. Por lo tanto la sección debía surtir a los alumnos universitarios las obras más relevantes, estando dentro de las misiones que asumiría como director de la sección la de ejercer de guía y consejero en la elección de los libros que leer²⁸.

La sección, igualmente, organizó como complemento a los cursos de idiomas, cinco monográficos sobre arte e historia italiana y actos culturales de diversa naturaleza. Entre las manifestaciones destacaron la organización de seis conciertos de música clásica aprovechando la red creada por el fascismo para favorecer la penetración de la música italiana en el extranjero. Ese mismo año se realizaron dos proyecciones cinematográficas y una conferencia. También se hicieron indicaciones para tratar que desde Italia se promoviese la realización de viajes en verano para premiar a los mejores alumnos de la sección. Como parte integrante del premio se barajaba la posibilidad de que el viaje fuera completado con la inscripción gratuita de los estudiantes en un curso para perfeccionar el italiano en la prestigiosa *Università per Stranieri di Perugia*. No obstante, la sección tuvo que limitarse en sus pretensiones y obsequiar a los asistentes más brillantes con libros, como la antología *Prosatori Italiani* compilada por M. Federici.

27. Director de la Sección del Instituto Italiano de Cultura en Salamanca (Gasparetti) a la Sede Central en Madrid, 02/12/1939. ASMAE, As., 1925-1945, b. 71.

28. Se justificaba la necesidad de aumentar la dotación de la biblioteca al contrastarse que en las librerías salmantinas tampoco podían adquirirse libros italianos puesto que eran prácticamente inexistentes en la ciudad, incluso difícil de adquirir en los ambientes universitarios. Relación final del Curso Universitario, 1942-43, p. 2, 10/06/1943. ASMAE, Archivio Scuole (en adelante As.), 1936-1945, b. 170.

3.2. Relaciones con los elementos locales

Durante la guerra civil se fraguaron importantes contactos entre los mandos militares italianos enviados a España y los dirigentes locales de las nuevas instituciones sublevadas. La existencia de los denominados legionarios italianos también favoreció un clima de fraternización en torno a los ideales conjuntos que mantenían en la contienda. Fruto de la presencia de numerosos italianos en la ciudad, prófugos de otras zonas o desplazados a los organismos ya comentados, el 28 de octubre de 1937, coincidiendo con el XV aniversario de la marcha sobre Roma, se creó un *fascio italiano* para agrupar a la colonia presente, aunque su vida fue efímera y desapareció al final de la guerra. Dentro de las sintonías con Franco, que a partir de la unificación de las derechas con el decreto del 19 de abril de 1937 pudo contar con un movimiento que le abría el camino a la mística fascista, también fue interesante la creación de la asociación de Amigos de la nueva España en diciembre. Ambos grupos participarían del simbolismo y las conmemoraciones alentadas por el fascismo y secundadas por el franquismo. Aún en mayo de 1937 se daba noticia de la presencia de Franco para conmemorar el primer aniversario de la fundación del nuevo Imperio italiano en los siguientes términos:

La sera al Coliseum, festa di bandiere, di volti sorridenti, di occhi lucenti di Fierezza, di scritte squillanti. Alle 10 la vasta sala del teatro è già affollata d'invitati ma una lunga, ininterrotta fiumana seguita a scorrere fra la Piazza Mayor —illuminata a festa, trasformata in un gran parco d'automobile— e la platea del Coliseum. [...] Un istante, ed Generalissimo Franco appare nel palco, salutato da una più alta, prolungata ovazione²⁹.

También en el ámbito estudiantil se reforzaron las relaciones. Por ejemplo, dentro del mundo universitario, en agosto de 1938 se dio la orden de intensificar los contactos entre los *Gruppi Universitari Fasciste* y el SEU español surgido dentro de Falange. Para asegurar la completa recepción de su ideario, el fascismo remitió a la oficina de Salamanca un volumen importante de publicaciones con contenido sobre organización, actividades y programa cultural y deportivo desarrollado en Italia. Igualmente interesantes fueron las relaciones promovidas con las secciones locales de Falange, incluyendo las femeninas y juveniles. Todas ellas estaban enmarcadas dentro de las directrices que posteriormente se aplicarían al personal de los institutos en España con el objetivo no solo de aumentar la ascendencia cultural hacia Italia, sino establecer fuertes lazos con personalidades e instituciones españolas.

Para la sección de Salamanca esa fórmula de contactos repercutió de forma «negativa» en la reducción de su plantilla. En concreto, se perdió el puesto de Ippolito Galante que, con motivo de su adscripción al recién creado CSIC y traslado a Madrid, pasó a ser nuevo colaborador de la sede central para el curso de 1940/41. También ese mismo año, junto a la reducción en la plantilla de

29. *El Legionario*, 19/05/1937, p. 2.

la sección, se produjo la sustitución de Giuseppe Alfredo Tossi por Giacomina Stolfa. El cambio venía determinado, en parte, por la coyuntura española, al haberse establecido una severa segregación educativa en la escuela española en la que se dividía a los alumnos por sexos. El hecho de que los docentes de los institutos estuvieran colaborando en la impartición del italiano como lengua extranjera en la escuela franquista, dada la falta de docentes con formación para esta tarea, hizo que se tratase de contar con al menos una mujer en los centros donde hubiera más de un docente. La labor de la maestra Stolfa también permitió añadir a los cursos habituales de la sección otros nuevos cuyos destinatarios eran afiliados al SEU y a las organizaciones juveniles —masculinas y femeninas— de Falange.

Antes de la conclusión de ese año académico, en marzo de 1941, el director de la sede central, el profesor Ettore De Zuani, se desplazó hasta Salamanca para comprobar el funcionamiento de la misma. Su viaje estaba relacionado con la evaluación de Antonio Gasparetti ante la posibilidad de que fuera promocionado como nuevo director de la sección de Barcelona. La buena impresión causada le llevó a De Zuani a informar positivamente al respecto, señalando a Roma cómo «il lavoro che ha compiuto e continua a compiere il prof. Gasparetti (...) merita veramente ogni elogio», a pesar de las serias deficiencias materiales que tenía la sección y que recomendaban un incremento de sus fondos económicos y un necesario cambio de ubicación³⁰.

3.3. *La acción en la Universidad*

Por las connotaciones ideológicas de la Guerra Civil las reflexiones italianas coincidían en la posibilidad de desplazar el peso de la cultura francesa de las universidades españolas. Este deseo, en cualquier modo muy difícil de alcanzar en términos realistas, parecía ofrecer sus primeras señales de materialización en agosto de 1937, cuando se pronosticó la opción de que se establecieran lecturados de italiano en las universidades de Salamanca, Zaragoza y Granada. Era un primer mecanismo que abría las puertas a un posible convenio entre Estados para que Italia insertase a sus docentes al frente de este tipo de enseñanzas.

Por otro lado, esa cooperación iba a ser refrendada con la presencia de personal italiano dentro del equipo de trabajo de Pedro Sainz Rodríguez, encargado de diseñar los principios educativos del bando sublevado a través de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado. Por lo que respecta a Salamanca ya hemos destacado el papel de Ippolito Galante y la victoria de la diplomacia italiana ante la acción alemana, puesto que en la voluntad manifestada por Sainz Rodríguez de que la escuela de filología clásica estuviera dirigida

30. Director del Instituto Italiano de Cultura en Madrid (Ettore De Zuani) a la Direzione degli Italiani all'Estero, 26/03/1941. ASMAE, Dgrc. As., I versamento, 1936-1945, b. 168.

por un profesor extranjero pesó más las presiones ejercidas por los italianos que las acciones de «l'Ambasciata tedesca per far nominare un ellenista germanico»³¹.

Tras los «Cursillos» impartidos en el año académico de 1938/39 en la universidad para formar docentes de italiano que impartieran esta enseñanza en la escuela media española³², la puesta en marcha de la sección en octubre de 1939 hizo que sus profesores también se encargasen del desarrollo de los lectorados en la universidad. Esta acción debía desarrollarse a través de los institutos de idiomas creados en 1927, dentro del organigrama de las universidades, o como parte de las materias impartidas en las facultades de Filosofía y Letras.

La celeridad para poner en marcha la enseñanza del italiano repercutió de forma positiva en el número de alumnos matriculados para el curso de 1939/40. Hasta un total de 88 estudiantes se interesaron en las dos materias coordinadas por Ippolito Galante y Antonio Gasparetti, en buena parte empujados por la falta de ofertas en el aprendizaje de otra lengua y literatura extranjera³³. Pese a estos datos se aprecia la volatilidad de los inscritos en el año académico siguiente. En este solo hubo un curso a cargo de Gasparetti con 27 alumnos y las lecciones no dieron inicio hasta después de las vacaciones de Navidad como consecuencia del retraso de la comunicación, desde el ministerio español de Educación Nacional al rectorado de la universidad, del nombre del lector de italiano³⁴.

Desde entonces ni los cursos recuperarían los anteriores niveles en el número de estudiantes matriculados ni se considerarían mecanismos útiles de cara a la preparación de los futuros profesores de italiano para la escuela media española. Una aceptación del peso menor que ya iba a mostrarse hacia Italia y hacia el fascismo tras el breve fulgor de la anterior etapa:

Vari alunni hanno seguito il corso con entusiasmo e con molto profitto, così ch non è improbabile che ne esca qualche buon *italianista*. In generale nell'Università di Salamanca non c'è molto fervore di opere. Vi sono ottime professori, che però attendono a lavori personali che non si inquadrano nel lavoro universitario. Basta pensare che fra tutte le Facoltà non ce n'è una che abbia una sua pubblicazione periodica [...] L'Università vive un po' del suo gran nome e della sua splendida tradizione, della quale sente tutto l'orgoglio e il peso.

Verso de noi vi sono delle simpatie vaghe e indeterminate, e forse vi è anche un po' di riserbo, che però non eserei chiamare diffidenza. Ma non è difficile stabilire dei buoni rapporti personali, che sono sempre la porta d'accesso alla collaborazione efficace³⁵.

31. Urgente, Embajada de Italia al Ministerio degli Affari Esteri, 02/12/1938. ASMAE, Dgrc. As., II versamento, 1925-1945, b. 71.

32. En Salamanca los cursos corrieron por cuenta de Antonio Gasparetti, que atendió a 18 alumnos.

33. *Anuario delle Scuole e delle Istituzioni Culturali Italiane all'Estero, 1939-40*. Op. cit., p. 218.

34. *Anuario delle Scuole e delle Istituzioni Culturali Italiane all'Estero, 1940-41*, Tipografia riservata del Ministero degli Affari Esteri, 1943, p. 115.

35. Relación final del Curso Universitario, 1942-43, p. 1, 10/06/1943. ASMAE, As., 1936-1945, b. 170.

4. HACIA EL NATURAL DECLIVE Y SUPRESIÓN DE LA SECCIÓN (1942-1944)

El curso académico de 1942/43 significó un importante descenso del interés mostrado hacia las actividades culturales italianas. No ayudaba a incrementar estas la continua reducción de recursos que se había efectuado en los institutos en el extranjero como consecuencia del desarrollo de las operaciones bélicas fascistas en la Segunda Guerra Mundial. Con una Italia cada vez más hostigada por los aliados se produjo un replanteamiento de toda la acción cultural en el exterior. En este sentido, la ciudad charra apareció, a los ojos de los encargados de promover las manifestaciones culturales, menos activa de lo esperado, recurriendo a adjetivos para calificarla del tipo de rural, árida, apática o fría. Perdido el interés político para seguir desempeñando la labor de propaganda cultural, estos mismos responsables de la sección fueron los primeros que plantearon la posibilidad de cerrar definitivamente la sección si se consideraba que había que recortar de manera considerable los gastos derivados del instituto en España.

Los datos transmitidos en junio de 1943 avisaban de la pérdida de posiciones que se había producido entre la población local hacia Italia. El director expresaba con pesadumbre su visión de la situación en los siguientes términos:

[...] in Salamanca va diminuendo quel fervore d'italianità che si sentiva durante la guerra spagnola, quando Salamanca era la sede del Governo di Franco e dell'Ambasciata nostra e di vari nostri comandi militari e i nostri legionari erano qui numerosi e fraternizzavano con l'ambiente locale. E il fenómeno è più che naturale. Salamanca, come non è mai stata rossa in passato, così ora non è appassionatamente falangista³⁶.

De tal modo, parecía que los momentos de esplendor eran solo ecos del pasado. Tampoco se podía contar para mantener el peso italiano con una diplomacia cultural informal a través de la comunidad italiana al ser esta prácticamente inexistente en la ciudad. Ni beneficiaba a la sección el hecho de que el nuevo director, Attilio Venturi, hubiese sido destinado a regañadientes desde Brasil y mostrase manifiestas carencias en el uso del español.

Resulta significativo cómo la sección no pudo organizar los habituales cursos de lengua que había desarrollado para el SEU y el Frente de Juventudes. No obstante, se trató de evitar una ruptura total de los vínculos con ambos organismos y desde marzo se organizó una conferencia semanal sobre cuestiones relevantes de la ideología fascista que se estimaba llegaba a concitar a unos 120 asistentes. Tampoco comenzaron en la fecha prevista las transmisiones semanales que debía efectuar Radio Salamanca con contenidos organizados por la sección. Pese a esta circunstancia, este hecho no impidió que el 28 de octubre de 1942 se realizase un especial en español dedicado a la conmemoración de la Marcha sobre Roma por parte de las camisas negras de Mussolini. Meses más tarde, desde ese mismo medio se organizaría un programa bajo un título aún obstinado en el proyecto totalitario del Eje Roma-Berlín en su vertiente italiana: «El Imperio Fascista en la Nueva Europa».

36. Relación final anual de la Sección de Salamanca, 1942-43, p. 1, 10/06/1943. Idem.

Días antes habían dado inicio los cursos de idiomas. Para los estudiantes de la sección, a los que no se les pedía especiales conocimientos culturales, aunque en su mayoría eran alumnos de formación universitaria, la enseñanza seguía articulándose en tres niveles. El último de ellos tenía una complejidad algo inferior al dedicado a los docentes españoles que debían enseñar el italiano en las aulas de las escuelas medias franquistas. Este curso de perfeccionamiento se hizo necesario dada la limitada preparación que desde la sección se constataba que tenían los profesores.

Para completar la enseñanza lingüística también se estableció un programa sobre los aspectos culturales en los que se analizaban los siguientes puntos: 1) arquitectura italiana; 2) literatura de Giosuè Carducci; 3) excursiones turísticas italianas; 4) derecho corporativo; 5) historia de la música; y 6) grandes santos italianos. El más exitoso fue el de arquitectura, en el que participaron alumnos de la Facultad de Letras y que, dada la presencia de personas ajenas a los cursos interesadas por el arte italiano, determinó la programación permanente de una lección semanal con proyección de imágenes de los principales monumentos³⁷.

El panorama de enseñanzas en la sede se completaba con los alumnos del curso dedicado al italiano comercial que iniciaron sus clases en enero y a finales de mayo realizaron los exámenes establecidos en el organismo central de Madrid para este tipo de modalidad. Con todos los cursos apenas se consiguió la presencia de 69 alumnos en el local de la sección, una cifra que se había conseguido doblar en años anteriores. Pese a todo, se quiso ver el vaso medio lleno de esta situación al destacarse cómo se había ganado en calidad e interés de los inscritos, permitiendo profundizar más en los contenidos impartidos:

Quindi sono scarse, qui a Salamanca, le ragioni politiche o sentimentali che alimentino alla base la nostra attività culturale. Essa, però è ancora seguita con interesse in quegli ambienti che seguono con interesse la cultura. Abbiamo perduto in vastità, ma forse abbiamo acquistato in profondità. Le nostre manifestazioni hanno una loro importanza, una loro funzione nella vita culturale salmantina. Vi fu un tempo in cui a centinaia si iscrivevano gli alunni ai corsi di lingua italiana, perchè sembrava una forma di continuazione ideale della fratellanza cementata con il sangue sui campi di battaglia. (Molti di quegli alunni, naturalmente, si perdevano per strada). Svaniti gli ardori, affievoliti o addirittura scomparsi i ricordi, è rimasto l'interesse, che nel caso nostro è un interesse ideale, e si scrivono ai nostri corsi di lingua, e seguono la nostra attività coloro che sentono, nel campo della cultura, tutta la forza e la bellezza della nostra arte e del nostro pensiero³⁸.

Respecto a la organización de otro tipo de manifestaciones culturales, y en concreto en el caso de las conferencias, desde la sección se trató de dar cabida a temas italianos relacionados con una amplia concepción de su cultura. Las relaciones con las instituciones culturales salmantinas permitieron ampliar los escenarios de las conferencias. De tal modo, el profesor Venturi pudo utilizar un

37. *Idem*, p. 6.

38. *Idem*, p. 1.

salón de la Universidad Pontificia para disertar, con diapositivas de la Ciudad del Vaticano, sobre la firma de los acuerdos que regulaban el nuevo *status quo* entre la Santa Sede y el Estado Italiano en 1929, en una charla que llevó por título «Tres momentos hispanos precursores del Pacto de Letrán». También se realizó un acto para conmemorar el Tercer centenario de la muerte de Claudio Monteverdi en el que Guzmán Gombau, crítico musical de *El Adelanto*, dio una breve charla antes de que se interpretasen piezas del compositor cremonés en el Conservatorio de la ciudad. Pero el grueso de actividades se concentró en mayo y en el Aula Magna de la Facultad de Letras. Este marco permitió establecer una conferencia sobre Miguel Ángel el día 8 a cargo de Ricardo Pérez Fernández, arquitecto municipal de Salamanca, y clausurar los cursos de la sección el día 22. En ambos casos la presencia del rector y autoridades locales respaldaron la actividad.

[...] per il bene della sezione mi pare che sarebbe necessaria la permanenza della Signorina Morelli in Salamanca per il prossimo anno academico 1943/44³⁹.

Un mes después, concretamente el 25 de julio, se produjo la caída de Mussolini con la reunión de la jerarquía fascista que rechazó la gestión del dictador y la continuidad de la alianza con Hitler. Eran los prolegómenos a los últimos esfuerzos del fascismo por mantenerse como la ideología imperante en Italia. Tras la reclusión y posterior liberación de Mussolini por soldados nazis, el 12 de septiembre, del Gran Sasso donde había sido confinado, se produjo una dualidad de gobiernos en Italia en la que el fascismo intentó perpetuarse a través de la acción de la denominada República de Saló en el norte del país. Por lo que respecta a la acción cultural del fascismo en el exterior, esta situación se tradujo en un intento por conseguir que instituciones y hombres dedicados a estas labores se pusieran del lado del nuevo proyecto mussoliniano. Sin embargo, como en el caso de las representaciones diplomáticas y consulares presentes en España, de forma mayoritaria hubo un plegamiento hacia el gobierno monárquico proaliado que representaba el general Badoglio que afectó a toda la colonia residente en el país salvo en el caso de Barcelona y algunas que otras excepciones a título individual⁴⁰.

En ese contexto, el curso de 1943/44 fue un auténtico caos. Pese a ello, todavía en febrero de 1944 se siguieron desarrollando actividades desde la sección de un instituto de cultura ya en la órbita badogliana. El día 26 se celebró en el paraninfo de la universidad una «Evocación Franciscana», organizada por la sección y presidida por el vicerrector, Teodoro Andrés Marcos, en la que se ponía de relieve la relación entre la música y el santo, patrón de Italia⁴¹. También un mes antes, como se encargó de difundir la Gaceta Regional, El Adelanto y Radio Salamanca se organizó una conferencia de Rafael Lapesa sobre la conmemoración del IV centenario del nacimiento de Torcuato Tasso bajo el nombre de «Motivos de la Poesía».

39. *Idem*, p. 8.

40. La más destacada de estas fue la del antiguo cónsul en Málaga, Eugenio Morreale, que acabó siendo el representante de los intereses neofascistas en España.

41. Director de la Sección del Instituto Italiano de Cultura en Salamanca (Viola) a la Sede Central en Madrid, 28/02/1944. ASMAE, As., 1936-45, b. 170

Eran los últimos pasos antes de la previsible supresión de la sección. Unos pasos que fueron gestionados por Raffaello Viola, quien recibió las noticias de la profunda y radical transformación que se iba a realizar de toda la estructura del instituto en España, aunque el curso de 1944/45 se inició sin grandes cambios respecto al anterior. Finalmente, en mayo de 1945 se redactó el proyecto de reforma del organismo que pedía el cierre de todas las sedes abiertas a excepción de las de Madrid y Barcelona.

5. CONCLUSIONES

El ejercicio de una diplomacia paralela por parte del fascismo tuvo en el mundo cultural uno de sus pilares básicos. Esta fórmula supuso un intento nuevo de ejercer cierto peso en la sociedad internacional dado el papel marginal que en ciertas áreas podía tener Italia para desarrollar un imperialismo más tradicional basado en la acción directa por medio de la fuerza. En su lugar se diseñó este tipo de diplomacia en una tentativa por suplir la situación de precariedad —sobre todo si la comparamos con otras potencias del momento— a la que se veía sometida Italia por falta de recursos económicos y militares.

En España el grueso de esas políticas dejó una traza fundamental en torno a dos ciudades: Barcelona y Madrid. La concentración de recursos e intereses fue tal que hasta finales de la Segunda República apenas se constata la aparición de iniciativas en otros núcleos urbanos que fueran capaces de involucrar e interesar a una parte significativa de la sociedad española. Bien es cierto que cualquier medida cultural tratada de poner en marcha por otro país en España estaba abocada a una atención minoritaria y, en no pocos casos, exclusivamente seguida por el reducido mundo de los intelectuales. Pero, precisamente por ello, la apertura de un periodo convulso para la cultura, al servicio de la política y las ideologías, significó un fuerte incremento en el interés por la cultura de los países que daban ayuda a cada uno de los bandos combatientes en la guerra civil. En el caso del fascismo italiano esta situación se vio reafirmada por la aparición de los ritos y conmemoraciones por parte de los militares sublevados y la aplicación de los fundamentos normativos profascistas que serían tenidos en cuenta para la construcción del nuevo estado franquista.

Con esos argumentos el fascismo italiano encontró en el contexto bélico mayor permeabilidad de la sociedad española hacia su cultura que la mostrada en etapas anteriores. Salamanca fue un buen paradigma de esta realidad, máxime si tenemos en cuenta la destacada presencia de soldados y representantes fascistas en la ciudad durante la contienda. Esta situación se tradujo en un repentino e inusitado interés por el italiano y por las iniciativas culturales puestas en marcha a través de un reorganizado Instituto Italiano de Cultura; el organismo que con posterioridad debía canalizar la acción propagandística en sus diversas áreas: cursos impartidos en la sección, en el ámbito universitario, en las secciones de Falange o para la formación de futuros docentes de la escuela media española. Las perspectivas que los derroteros de la política española había tomado tras la

guerra, con un más que evidente proceso de fascistización, fue el caldo de cultivo que alimentó un proyecto tan ambicioso.

A la hora de calificar el éxito o fracaso de la iniciativa salmantina nos decantamos más por el segundo aspecto en virtud de la evolución en el número de matriculados y de su aspiración por ocupar el puesto preferencial de la acción extranjera en la ciudad. De tal modo, se hace patente cómo el fervor inicial por participar en las iniciativas puestas en marcha por el fascismo —ya fuera de manera sincera o condicionada por la necesidad de ser identificado como simpatizante de la obra de Mussolini— fue paulatinamente en declive pese a los esfuerzos realizados por los docentes para presentarse como sujetos fuertemente activos ante la sociedad salmantina.

Finalmente, la caída de Mussolini y todo el sistema sustentado en torno a su dictadura truncó todo el proyecto cultural. La amplia red del Istituto Italiano di Cultura en España se vino abajo como si de un castillo de naipes se tratara. Solo se conservaron, tras una profunda depuración interna, las sedes de Madrid y Barcelona, que han perdurado hasta la actualidad recogiendo el testigo de la acción cultural italiana en el país.

Anexo 1. Docentes encargados de la sección salmantina

| Curso | Profesor y director | Profesor | Maestro |
|---------|---------------------|------------------|------------------------|
| 1939/40 | Antonio Gasparetti | Ippolito Galante | Giuseppe Alfredo Tossi |
| 1940/41 | Antonio Gasparetti | | Giacomina Stolfa |
| 1941/42 | Mario Penna | | Giacomina Stolfa |
| 1942/43 | Attilio Venturi | | Maria Morelli |
| 1943/44 | Raffaello Viola | | |
| 1944/45 | Raffaello Viola | | |

Fuente: elaboración propia.

Anexo 2. Membrete y sello de la sección salmantina

